

Bases éticas de la actividad de los jóvenes profesionales

*Conferencia de Clausura del Curso 2008-2009
(16 de mayo de 2009)*

J.G.S.T.M. VAN HELLENBERG HUBAR
Embajador del Reino de los Países Bajos

Resumen: Cuáles deben ser los principios morales para la actividad profesional de los alumnos en un mundo con innumerables contradicciones, y la influencia de la religión en los valores éticos.

Abstract: Which have to be the moral principles for the professional activity of the students in a world with innumerable contradictions, and the influence of the religion in the ethical values.

Palabras claves: Ética profesional o deontológica, valores éticos.

Key words: Ethical professional, ethical values.

Rvdo. P. Provincial de los agustinos del Escorial, Ilustrísimas autoridades Civiles, Rector de estos Estudios Superiores, Claustro de Profesores, Estudiantes del Centro y Familias. Amigos todos:

Me siento honrado por la amable invitación de mi amigo muy sabio, el rector padre Edelmiro Mateos Mateos, para dirigir unas palabras sencillas a esta audiencia tan especial y tan distinguida. En un lugar además que tiene una significación muy especial para alguien que recuerda las relaciones históricas movidas entre mis tierras Nórdicas, y de otra parte la España de la grande ambición de Carlos V y Felipe II. Ellos trataban de mantener la unidad del imperio Habsburgo como poder feudal al servicio de la unidad religiosa, o quizás la última al servicio de lo primero.

No puedo evitar mencionar entretanto la ironía que el estilo austero del Monasterio y Palacio del Escorial, un estilo contra-reformista, es un reflejo de la Reforma buscada por Lutero y, en una manera más radical, por Calvino.

El pasado compartido incluyó una guerra de 80 años entre ejércitos pagados por los pueblos de ambos países y ya no tiene una significación concreta tras cuatro siglos y una solidaridad dentro de la UE.

La Reforma abrió en una evolución lenta el camino hacia una separación entre estado y religión, aunque en un principio el dicho “cuius regio, eius religio” dominaba.

Las divisiones internas del mundo Cristiano demostraban una debilidad moral que, a veces nos ha hecho olvidar a coste de sufrimientos y mucha sangre, el mensaje más importante: el del amor incluyente que debe penetrar las relaciones humanas. Un amor y respeto que es el aporte del cristianismo y está en la base de muchos movimientos, sindicalistas y humanistas.

Así el Cristianismo forma parte integrante de nuestra civilización europea, junto con los otros componentes que son conocidos: Judaísmo, Helenismo, Romanidad, Humanismo, etc.

Con respecto a la separación entre estado y religión, permítanme apuntar la diferencia entre la concepción puramente laicista de la separación de un lado, y de otro lado la concepción finamente distinta de esta separación, que contiene la Constitución nuestra en sus primeras líneas. La interpretación laicista de la separación entre religión organizada y el estado, lleva a veces a un deseo de no querer dar mucho espacio a la expresión religiosa. Por ejemplo, en asuntos de indumentaria y símbolos que identifican a una persona con su religión. Es relevante mencionar que investigaciones hechas en varios países indican que llevar el velo tiene más que ver con un deseo de mostrar su identidad en una sociedad multicultural, que con sentimientos profundos de carácter religioso.

La interpretación laicista de la relación estado-religión, puede a veces también limitar la expresión de opiniones que no concurren con la opinión políticamente dominante del momento. No faltan ejemplos más o menos recientes. Una vez son cristianos que se sienten víctimas, otra vez son musulmanes, judíos o agnósticos.

Nosotros tratamos en la cultura política dar un acento distinto que vale la pena de una explicación. En unos países occidentales existen rituales mixtos seculares para cada acto oficial. Representantes de todas las denominaciones reconocidas por la ley, se juntan en un ceremonial que reduce todas al mismo nivel. En una sucesión sorprendente, rezan un Rabino, un Imán, un Pastor Protestante y un Sacerdote Católico, un Shamaan, un Shikh, un Hindú, un miembro de Scientology y otros más. En otros países, un líder político actúa como el Pontífice Máximo en ceremonias estrictamente sin trascendencia religiosa, pero no obstante, útil como paliativo en una situación traumática para una colectividad, como accidentes graves, terremotos, etc.

Para ilustrar mi tesis sobre la fina diferencia entre el estado estrictamente laico y un estado en el que la libertad de expresión y la neutralidad incluyen la practica religiosa y la participación en el debate publico por organizaciones religiosas, permítanme citar el párrafo primero de la Constitución nuestra con respeto a este punto:

“Todos quienes se encuentran en Los Países Bajos, reciben un trato igual en todos casos, casos iguales. Discriminación por religión, convicción filosófica o afiliación política, raza, genero, o por cualquier otra razón, no esta permitida”.

En otro párrafo, nuestra Constitución nos obliga a cooperar en el esfuerzo del dominio de la ley en las relaciones entre estados, estableciendo y apoyando instituciones con este motivo, como las Naciones Unidas, la Corte Internacional, la Corte Criminal Internacional y la armonización en general de principios del derecho internacional privado y público.

Se deduce en varios juicios sobre este primer párrafo, que la libertad de expresión, incluida la religiosa, puede prevalecer sobre otras consideraciones. Algunos extienden la libertad de expresión hasta un derecho al insulto, por ejemplo cuando quieren criticar atavismos percibidos en representantes de otras culturas. Es evidente, que entramos aquí en un terreno donde hay espacio para debates interminables y hasta peligrosos, como sobre los dibujos de Mahomet. Tengo que añadir que cuando un gobierno local prohíbe una obra de arte bajo presión de un grupo religioso, otro grupo suele protestar con vehemencia. En este proceso estamos todos en mi país y en Europa en general, buscando un nuevo equilibrio entre la identidad del individuo y de la colectividad. La UE ha contribuido mucho a superar el miedo por "el otro", pero al mismo tiempo existen movimientos centrifugados que nos preocupan bastante.

Por tanto es claro, que ha pasado ya la época de unidad de religión y una centralización del estado, de un único sistema moral, un catecismo igual para todos. Buscamos en el sistema de la UE un nuevo equilibrio en este aspecto con el concepto de subsidiaridad. Tenemos que solucionar en un contexto caótico un desafío: establecer nuestra opinión propia, ayudado por una buena formación intelectual y espiritual.

No tengo duda que los estudiantes de este Centro Universitario han recibido lo necesario para formar su propia opinión y su conciencia, para determinar con criterio su rumbo en la vida.

El problema mayor me parece que es cómo decidir la orientación, el rumbo que queremos dar a nuestra vida. Yo sugiero utilizar una brújula virtual para poder organizar nuestra vida. Una brújula que nos sirva de referente para calcular el rumbo.

La brújula nos indicará por ejemplo, la posición que vamos escoger entre un sistema de valores que son trascendentes o tienen un valor mas durable, y un relativismo moral. Hay que preguntarse de donde vienen nuestros valores, saber que hay una diferencia entre valor y norma. Saber si hay valores o normas que pueden adaptarse a la evolución de la sociedad, un concepto que ha ganado popularidad pero a veces parece semejante al movimiento ciego de un grupo de ovejas sin pastor, en camino a un destino desconocido.

Son preguntas que son tan viejas como la historia del Horno Sapiens.

En la historia escrita existe por lo menos desde la ley de Hammurabi un valor esencial: el respeto absoluto por la vida humana. Me explico.

Tengo un amigo que es un ateo convencido, un profesor de filosofía, de Oxford. Hemos estudiado en la misma Universidad. Recientemente ha dado una conferencia en Madrid en el marco del bicentenario del nacimiento de Darwin. Él defendió que el sistema moral no es dado por Dios, que la moral no nos viene de arriba, porque no cree en Dios, pero es el producto de la evolución.

Desde un sustrato profundo y milenar, surgen valores que para el ser humano y su grupo han probado ser de utilidad para la supervivencia de la especie.

Nuestros valores entonces, si fuésemos por ejemplo abejas, hubieran sido muy distintos. El azar y la selección han determinados nuestros valores. Eso es una teoría que parece más extrema de lo que es en realidad. De arriba hacia abajo o al revés, poco importa. Pues es bastante evidente que los valores humanos son el resultado de la experiencia humana acumulada y quizás inspirada. Porque son los valores en su esencia muy parecidas mundialmente. Derechos Humanos valen globalmente: no hay democracia que niegue la universalidad de los Derechos Humanos; son siempre los dictadores, los sistemas autoritarios los que defienden la existencia de excepciones.

Importante es, que mi amigo filósofo, no tiene valores muy distintos de un creyente. El reconoce la importancia de no hacer de la vida humana un producto comercial, un “commodity”. El cree por ejemplo que nadie en verdad esta a favor de más abortos, piensa que sobre este tema se debe organizar un debate racional.

Estoy convencido, después de las barbaridades de las guerras, de los golpes, del odio y rencor de clase, de los radicalismos de derechas como de izquierdas que he visto en los años de mi carrera profesional, que olvidar que la vida humana es santa y sagrada y tiene un valor absoluto, expone la humanidad entera a un gran peligro. Ya hay bastante gente que desbarata la vida humana, al punto de no vacilar de matar a miles y millones por fines políticos o pecuniarios.

Permítanme contarles aquí cómo un estudiante de agrónomos en Francia, que había escrito en la tesis para su doctorado, que quería establecer una nueva sociedad en su país, y que con 250.000 ciudadanos sobraría el material humano que necesitaba para crear el hombre nuevo. Los profesores consideraban a este candidato y su tesis poco normal, pero no tenían el coraje moral para negarle su doctorado. Porque era un estudiante, un bursátil de un país lejano, poco importaba él y su aberración a los profesores del tribunal. Con esta decisión daban la luz verde al alumno llamado Pol Pot, el responsable después de los “killing fields” de Kampuchea.

Si hay tantas opiniones distintas sobre vuestros valores, aunque cada político hace referencia a ciertos valores; ¿cómo podemos entonces saber qué son los valores que valen para vosotros y para la juventud? Empezamos con la supervivencia de nuestra civilización. Este es un objetivo legítimo. Para alcanzarlo, cada civilización necesita una convicción mínima interna sobre sus valores. Cuando los inmigrantes en mi país se oponen a un esfuerzo de integración (que siempre es un esfuerzo en que ambas partes deben participar), ellos suelen decir: “no podemos asimilarnos a sus valores, porque nos parece que vosotros no tenéis un conjunto coherente, una *communis opinio*, sobre sus propios valores”.

En su libro sobre “The Clash of Civilizations”, el autor americano Huntington defiende la opinión de que en el futuro las sociedades con más cohesión, tienen más posibilidad de supervivencia. En este contexto vale decir que Europa es menos, mucho menos exitosa en la integración de nuestros inmigrantes que Canadá o los EEUU. En lugar de tratar de expulsar o parar la inmigración legal, nos conviene más hacer un esfuerzo más serio para desarrollar los países de origen e integrar a los nuevos ciudadanos, que integren nuestros valores democráticos en el paquete de valores que ya llevan consigo.

En el contexto regional, con la cantidad de gente en la orilla sur del Mediterráneo que desean simplemente mejorar su situación económica, dada la diferencia extrema en riqueza, la inmigración del sur hacia el norte va ser un elemento permanente de nuestro futuro. Temo que no podemos ayudar a los países del sur en su desarrollo al ritmo necesario para crear suficiente empleo y evitar que la gente no necesite deslocalizarse.

La migración es de todos los tiempos y fuente de creatividad y dinamismo; también de multiculturalidad. El multiculturalismo es fascinante pero no sin sus problemas prácticos, pues algunas costumbres y valores pueden ser conflictivos.

Es verdaderamente un problema, porque con la tasa de secularización y el pluralismo cultural y étnico en Europa y Holanda, efectivamente no existe en los ojos del inmigrante una cohesión cultural y moral. Ellos prefieren entonces proteger los valores de su región, de su etnia o de su religión. Cabe aquí un caveat: A pesar de lo que piensan los nuevos inmigrantes, en la realidad existen valores comunes que determinan con otros elementos, éxito o fracaso en la sociedad. Pero la situación es que en 2040 los holandeses autóctonos seremos una minoría, y la cultura y las normas y los valores cambiarán. Holanda ahora ya es más visiblemente mezclada que España, y España goza la pluralidad de sus regiones.

Lo que nosotros holandeses hoy en día consideramos nuestros valores, no son valores tradicionales; son componentes de un sistema sofisticado de convivencia entre los diferentes grupos de la población. Es el resultado de un proceso democrático de prevención de conflictos internos, que tras años de debates ha producido en los últimos cincuenta años un consenso sobre el sistema democrático mismo y sobre aspectos que llamamos éticos, como aborto, eutanasia, homosexualidad, etc.

Advertencia: no todo es libertad, a veces hay más condicionalidad y control que en países que no tienen la misma tolerancia en asuntos éticos.

Desafortunadamente en la práctica del disfrute de nuestras libertades, a veces damos la impresión de que lo excepcional es lo normal; un comportamiento que es anatema, que choca a los inmigrantes con normas morales distintas.

Mi opinión personal es que en una sociedad compleja y compuesta hay que detenerse a veces, por respeto al otro, sin ceder a exigencias que no son compatibles con los valores modernos producidos por nuestra democracia.

Aquí se cumple el dicho: No hagas a nadie, lo que tú no quieres que hagan contigo. Es un asunto de ser educado en el comportamiento social.

¡Siguiendo un camino más asociativo que deductivo, he expuesto algo del tema que quisiera exponer hoy! El tema era: la base ética para la actividad profesional de los alumnos, que entran en un mundo en que hay innumerables contradicciones. Vuestro tiempo se puede comprar por una empresa; quizás vuestra alma también.

¡Ojo! Optimización del beneficio, valor para accionistas, rendimiento del capital invertido, liquidez, turn-over, cash-flow, processing, controlling, accountancy; estas nociones van a ser vuestro entorno diario. Habrá una competencia feroz por vuestro su tiempo, vuestras aficiones y vuestras afinidades.

El tiempo limitado va a ser dividido entre trabajo y amigos, familia, hijos y padres mayores. También entre tiempo libre, deportes, lectura, actividades sociales o caritativas. ¿Quedará tiempo para pensar, para mantener la independencia y la libertad, para proteger vuestra felicidad?

¿Para encontrar lo que llaman los Anglo-Sajones: “quality time”?

No voy a entrar en la definición de la ética, ética normativa, descriptiva o meta-ética. Ni en la diferencia entre moralidad como sistema y ética como la filosofía de la moralidad. Más importante son los dos últimos puntos que tenía todavía en mente, preparando estas palabras.

La ética profesional o la deontológica son normas que tenemos que respetar en el entorno de nuestro trabajo, hoy en día con frecuencia penalizadas de sanciones graves. Forma parte de la ética profesional el comportamiento en las relaciones con colegas; en muchas empresas existen comisiones para tratar denuncias de un comportamiento no deseado. Se trata no solo de relaciones sexuales, pero también de casos de intimidación o discriminación.

Hay más, al nivel europeo tenemos directivas éticas, para empresas trabajando aquí como en países en desarrollo. Hay regulaciones relativas al medio ambiente, prohibición de compra de productos hechos en condiciones laborales inhumanas, prohibiendo la venta de pieles o de madera tropical, de marfil y productos de una procedencia criminal, etc., etc.

A pesar de este trabajo regulatorio de organismos internacionales y ONG's, existe en la realidad de la competencia internacional un problema grave que consiste en la actitud de países y fondos soberanos, que invierten y compran en países emergentes o en desarrollo, sin prestar ninguna atención a las condiciones que deberían respetar comprador y vendedor. De esta manera, hay países que aumentan rápidamente su influencia en grandes regiones como África y América Latina.

Mientras tanto, ayudan a corto plazo la economía suya y de los países emergentes o pobres, pero es más verosímil que a largo plazo su actividad hará un daño grave a los intereses de la población, de los trabajadores. Además, las economías del Occidente no pueden mantenerse en un contexto de competencia tan desigual en valores.

La crisis financiera representa el inicio de un cambio paradigmático, casi revolucionario que vosotros deberéis confrontar. No puedo evitar mencionar que ya en el año 2004 he asistido a una conferencia confidencial en Canadá con los presidentes de los Bancos Centrales más importantes del mundo, incluido China, y doscientos cincuenta empresarios.

Como punto de ética, me sorprendió lo que el americano dijo: “los gerentes, los consejeros delegados de las empresas privadas y la banca, están en una posición de otorgarse en autonomía sueldos que de lejos superan lo que valen ellos para sus empresas. Hace cinco años un CEO ganó cinco veces la

renta promedia en su empresa, ahora, cinco años mas tarde, él y sus colegas ganan quince veces mas que la renta promedia. Es imposible que el valor añadido de este gerente haya crecido tanto”. Eso era según este representante del capitalismo neoliberal; un disparate. También ha advertido en aquel momento, que la deuda externa de los EEUU, y especialmente el déficit en el balance comercial con China e India, era insostenible. Nadie movió un dedo, nadie hizo nada cuando ya en ese año se anunció el desastre que conocemos hoy.

¿Por qué no pasó nada? Pienso que era una falta de imaginación y de coraje civil, pero también un vacío ético en los círculos concernidos por el asunto, un vacío que hemos después visto en casos famosos como Enron, donde el capitalismo sin oposición de un sistema alternativo, pareció un emperador sin vestido, porque había perdido su brújula ética, su sentido crítico de las consecuencias de algunas decisiones. El lema era: "menos regulación, más mercado".

Habían olvidado que ya Adam Smith había advertido que el mercado no tiene un comportamiento ético intrínseco, que quiere decir, que el mercado es amoral.

La moraleja es que ahora, de repente, cuando todos hablamos de un cambio de paradigma, de una reinserción de la ética en la banca y las empresas, buscamos la solución en más regulación y más supervisión prudencial. Vamos a ver si verdaderamente de esta manera se cambiará bastante para poder continuar el sistema económico que ha funcionado en Europa con una dimensión social, más o menos en sintonía con las expectativas de la población. Si nuestra respuesta no es adecuada y responsable, si no nos organizamos a un nivel supranacional y quedamos en un proteccionismo local o regional, vamos a ser pasados aún más rápido por otras civilizaciones. Mientras que mejoramos la coordinación del sistema global de control de la banca y del sistema fiscal, existe el riesgo de demasiado control y regulación, lo que producirá menos riqueza, menos bienestar. En el G-20, donde España y Holanda quieren aportar sus conocimientos, buscamos el nuevo equilibrio entre libertad y regulación, a un nivel global.

Finalmente: quiero desearles la misma sabiduría que ya tenía el filósofo Séneca (el menor), que ha abogado como buen representante del estoicismo, por la felicidad como producto de un estilo de vida honesto, modesto, disciplinado, que nos impone cada vez elegir entre satisfacer nuestros deseos inmediatos, o vivir en un modo en el que se valora el tiempo y la calidad de vida. De esta manera, vivamos en consonancia con el precepto anterior, y ya que según la experiencia colectiva el tiempo de vida parece mas largo, sepamos utilizar el tiempo que nos va ser dado, conscientes de su límite.